

RESCATANDO DEL *LETEO CRÍTICO* A JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

Ramiro Zó

Universidad Nacional de Cuyo

Introducción

En un paraje recóndito de nuestro país, comienza nuestro recorrido. Se llamó "San Antonio de las invernadas" hasta que en 1792, el Marqués de Sobremonte le cambió el nombre por el de "La Carolina", llamada así en homenaje al Rey Carlos III de España, puesto que este rey pertenecía a la emérita familia de los Carolinos.

Aquí nació Juan Crisóstomo Lafinur, el 27 de noviembre de 1797, el hombre que revolucionaría la enseñanza de la filosofía en la

¡Su nombre recuerda a San Juan Crisóstomo (m. 407), metropolitano de Constantinopla y uno de los más importantes padres de la Iglesia griega. Dante Alighieri lo menciona en el "Canto XII" (de los espíritus sabios) del "Paraíso" de su *Divina Comedia*: "[...] Natán profeta, el metropolitano/ Crisóstomo y Anselmo; el que pusiera [...]". Nuestro trabajo se ha basado en la siguiente bibliografía: Arturo Capdevila. *La santa furia del Padre Castañeda. Cronicón porteño de frailes y come frailes, donde no queda títere con cabeza*. Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe, 1933; Josefina Di Filippo. "Exilio intelectual y proyecto social argentino 1820-1850". En: *Mundo político* (revista electrónica). Buenos Aires, N° 3, 6 de marzo de 2002; Juan Wenceslao Gez. *El doctor Juan Crisóstomo Lafinur*. Buenos Aires, Cabaut y Cía, 1907; Roberto Federico Giusti. "Homenaje a Juan Crisóstomo Lafinur". En: *Nosotros*. Año XVIII, tomo XLVII, agosto de 1924, W 183, pp. 551-553 y del mismo "Las letras de la revolución y el período de la independencia. Los poetas de la revolución". En: Rafael Alberto Arrieta. *Historia de la literatura argentina*. Tomo I. Buenos Aires, Peuser, 1958, pp. 351-359. Damián Hudson. *Recuerdos históricos sobre la Provincia de Cuyo*. Mendoza, Imprenta Juan A. Alsina, 1898; José Ingenieros. *Evolución de las ideas argentinas*. Texto revisado y ano

Argentina, entablaría ávidas y brillantes polémicas con el conservadurismo intelectual de su época y dejaría no sólo "algún endecasílabo memorable"; para Borges, sino toda una obra poética de hondo sentir y vivaz energía.

Fue un hombre de vida agitada y demasiado corta para todo lo que podría haber llegado a ofrecer a la cultura no sólo de la Argentina sino de toda Hispanoamérica. Lafinur capturó la atención de todos los que lo rodearon con los rasgos de su personalidad carismática: inteligencia despierta, sensibilidad extrema y humor caprichoso e inquieto.

Con sólo 27 años, tuvo tiempo de convertirse en el primer docente de nuestro país en enseñar filosofía como una disciplina separada de

tado por Anibal Ponce. Buenos Aires, El Ateneo, 1951; Alejandro Korn. *Influencias filosóficas en la evolución nacional*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1960; Luis G. Martínez Villada. "Datos para la biografía de Don Juan Crisóstomo Lafinur". En: *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*. Año IV, N° 6, agosto de 1917; Juan de la C. Puig. "Noticias biográficas y bibliográficas". En: *Antología de los poetas argentinos*. Tomo III: "paz y libertad". Buenos Aires, Martín Biedma e hijo, 1910. pp. IX-XIII; Gregorio F. Rodríguez. *Contribución histórica y documental. Actas de la Sociedad Secreta Valeper*. Buenos Aires, Peuser, 1921; Ricardo Rojas. *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Kraft, 1924. Tomo V. "Los proscritos"; Delfina Varela Domínguez de Ghioldi. *Juan Crisóstomo Lafinur. Una cátedra de filosofía*. Buenos Aires, Universidad, 1934; de la misma, "Prólogo". En: Juan Crisóstomo Lafinur. *Curso filosófico*. Primera edición. Buenos Aires, Instituto de Filosofía, 1938. pp. 9-51.

2 "Dedico estos ejercicios a mi ascendiente Juan Crisóstomo Lafinur (1797-1824), que ha dejado a las letras argentinas algún endecasílabo memorable y que trató de reformar la enseñanza de la filosofía, purificándola de sombras teológicas y exponiendo en la cátedra los principios de Locke y de Condillac. Murió en el destierro; le tocaron, como a todos los hombres, malos tiempos en que vivir". Cf. Jorge Luis Borges. "Nota preliminar" a *Nueva refutación del tiempo*. De: *Otras inquisiciones*. En: *Obras completas*. Tomo TI. Barcelona, Emecé, 1996. pp. 135-136. El "endecasílabo memorable" que menciona Borges es el que reza lo siguiente: "La pálida azucena a los laureles", correspondiente al canto elegíaco "A la muerte del General Don Manuel Belgrano". Para otra interpretación borgeana de Lafinur, se puede leer el poema "Juan Crisóstomo Lafinur (1797-1824)" de *La moneda de hierro*. Juan Crisóstomo fue el tío abuelo paterno de Borges.

la religión, y de ganarse un lugar como polemista y promotor de un nuevo paradigma para la educación. Estudió en el Colegio de Monserrat de Córdoba y en la Universidad de esa misma ciudad obtuvo los diplomas de bachiller, licenciado y maestro de artes. Sin embargo, por su carácter vehemente y su prédica liberal, fue expulsado de la Universidad en 1814, lo que lo obligó a marchar a Tucumán. Allí conoció a Belgrano y se incorporó al Ejército del Norte. Como era norma para los cadetes de aquella fuerza, ingresó en la Academia de Matemáticas que Belgrano había abierto en la provincia norteña. En la carrera de las armas, alcanzó el grado de Teniente, antes de retirarse en 1817. Un año después viajó a Buenos Aires, allí integró la famosa *Sociedad para el Fomento del Buen Gusto en el Teatro*, también escribió numerosas composiciones musicales y artículos periodísticos para *El Censor*, *El Curioso* y *El Americano*. En 1819, durante el gobierno del Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón, accedió a la Cátedra de Filosofía en el Colegio de la Unión del Sud, donde permaneció hasta 1820. En sus manos y por primera vez, el curso de filosofía no se dictó en latín, ni tuvo un sesgo notoriamente religioso. Por esta razón, pronto aparecieron clérigos y otros estudiosos que se opusieron al curso y a sus contenidos. Pero, lejos de amilanarse, contestó con varios discursos, como el titulado "Las ciencias no han corrompido las costumbres, ni empeorado al hombre".

En poco tiempo, los enojos se transformaron en violentas protestas, y debió renunciar. Sin embargo, no cesó en su lucha. Se incorporó a la *Sociedad Secreta Valeper* y desde allí bregó con entusiasmo por la transformación de la educación nacional y la secularización de los estudios. Más tarde, marchó a San Luis y a Mendoza. En esta última pro

3 Discurso que tuvo lugar el 31 de agosto de 1820 a las cuatro de la tarde en el templo de San Ignacio en la ciudad de Buenos Aires.

4 Los socios se entendían por una clave que ocultaba sus nombres bajo otros convencionales: Lafinur llevaba el de *Sinforiano*; Manuel Belgrano, sobrino del general, fue llamado *Hipólito*; Diego Alcorta, discípulo de Juan Crisóstomo, era *José Antonio*. Las sesiones se prestaban para disertaciones literarias, filosóficas y de crítica social.

vincia, fue contratado para dar clases de filosofía y elocuencia en el Colegio de la Santísima Trinidad, además de llevar adelante los cursos de francés, economía, literatura y música. También participó en la Sociedad *Lancasteriana*, donde pudo defender los principios filosóficos que impartía en las aulas, y escribió para el periódico mendocino *El Verdadero Amigo del País*.

En la ciudad cuyana, redobló su lucha en pos de la reforma de la enseñanza. Con sus grandes dotes de orador, y sin distinguir jerarquías ni títulos a la hora de crearse enemigos, produjo rápidamente una corriente de opinión muy fuerte en su contra. Así, en 1822, el Cabildo mendocino lo exoneró. Juan Crisóstomo protestó y la decisión fue revisada. Pero la sangre había llegado ya al río, y fue tal la revolución provocada que la Legislatura amenazó con autodisolverse si no era retirado del Colegio. Negó la renuncia y contraatacó con encendidos discursos, aunque finalmente debió escapar de la ciudad a riesgo de ser encarcelado.

Por consiguiente, se trasladó a Chile, donde arribó con su fama de controversista y filósofo. En Santiago, estudió derecho civil en la Universidad de San Felipe, y abrió un estudio de abogacía. Escribió para *El Mercurio*, *El Liberal*, *El Tizón Republicano*, *El Observador Chileno* y *El Despertador Araucano*, y publicó algunas obras de carácter histórico, como el "Canto elegíaco a la muerte de Belgrano", la "Oda a la jornada de Maipo" y la "Oda a la libertad de Lima". El 13 de agosto de 1824, mientras montaba, su caballo rodó y sufrió graves heridas que le ocasionaron la muerte.

Hasta aquí hemos querido realizar una semblanza de Lafinur, siguiendo un proceso de destilación conceptual y transitando por la peligrosa línea de los hechos históricos. Cabe ahora sujetar fuertemen

s Este colegio reunía alumnos de Mendoza, San Juan y San Luis.

6 En esta publicación colaboraron: Lorenzo Güiraldes, Nicolás Villanueva, Agustín Delgado, entre otros. Éste era el diario de defensa a los ataques provenientes del *Amigo del País*, en donde escribían acérrimos enemigos de Lafinur como: Don Borja Correa y el padre Torres.

te con las manos la antorcha de la poesía de Lafinur y levantarla bien en alto para sacarla del *Leteo crítico*, en la que ésta se encuentra.

Lafinur poeta

Lafinur era un espíritu selecto que procuraba siempre realizar el impulso de sus nobles inspiraciones con el más perfecto dominio de los asuntos en que intervenía. En su persona, tanto como orador, filósofo y poeta, se puede entrever la condición que Stephan Zweig consideraba propia de un artista: "La grandeza de un artista depende de su humanidad y de la influencia que ha ejercido sobre el progreso moral"⁸.

Juan Crisóstomo fue un hombre consciente del tiempo en que vivía. Su física era la de Isaac Newton, no la de Aristóteles; su psicología la de Étienne Bonnot de Condillac, no la de Santo Tomás de Aquino; su filosofía política la de Mariano Moreno, no la del obispo Lue. Poseía un alma delicada de artista: hombre de sociedad, músico, poeta. Lo mismo que Juan Cruz Varela, aprendió a rimar en los bancos de Córdoba, a escondidas de sus maestros, sus primeras eróticas y sus primeras sátiras; pero su producción fue, como su vida, más corta que la de su compañero y amigo.

Es triste pero cierto, las poesías que se conocen de Lafinur son muy pocas. En una primera búsqueda bibliográfica y hemerográfica he constatado la existencia de veinticinco composiciones de nuestro poeta,

⁷ Según la mitología griega, el Leteo se encontraba en los Infiernos, pero Dante lo sitúa en la cima del Purgatorio. Es el río que hace olvidar sus culpas a quien bebe sus aguas. Asimismo, el Eunoe es un río inventado por Dante, del griego *eunous* "de buen sentimiento". Reaviva a quien bebe sus aguas el recuerdo de sus buenas acciones. Aquí el sintagma *Leteo crítico* expresa la tendencia de gran parte de la crítica argentina de dejar en el olvido a muchos de los autores nacionales, sobre todo del siglo XIX. Del término Leteo he extraído parte de su significado para tratar de reflejar una situación de lo más acuciante.

⁸ Citado por Emilio Valdés y De Latorre. En: José María Heredia y Heredia. *Antología herediana*. Introducción y notas de Emilio Valdés y De Latorre. La Habana, Consejo Corporativo de Educación, Sanidad y Beneficencia, 1939, p. LXIII.

esto es el resultado de sólo una fracción de todo un trabajo de exploración que requeriría más tiempo y esfuerzo del que le he dedicado hasta ahora. Con respecto a esta recopilación de poemas, son de incalculable valor la *Antología de poetas argentinos* de Puig; la edición efectuada por un coterráneo de Lafinur, Juan Wenceslao Gez,¹⁰ su más importante biógrafo y, por último, la reedición de las poesías de Juan Crisóstomo llevada a cabo por el Instituto Científico y Cultural "El Diario" (ICCED)¹¹, organismo dedicado a la promoción de la cultura de San Luis, gracias al cual vieron la luz obras de autores tales como María Delia Gatica de Montiveros, José Alejandro Lucero, entre otros.

A la primera etapa poética de Lafinur, corresponden las composiciones eróticas, tales como "A una rosa" y "El amor", entre otras, en las cuales el enamorado se entrega al poder del *numen* para accionar los cordeles del amor y brindarnos definiciones pasionales tan impropias de un filósofo racionalista de su talla, que cuesta creer que son de su autoría. Es evidente que los que intentaron comparar su labor filosófica con su obra poética y tratar de establecer cierta prioridad o jerarquía entre las dos facetas, cayeron en grave falta, puesto que el filósofo deslumbró en su curso dictado en el colegio de la Unión del Sud de Buenos Aires en 1819 y el poeta encandila aún en la actualidad, con la vivacidad y energía propia de un espíritu acostumbrado a vivir a pleno y a entregarse por entero en cualquier proyecto a emprender.

Sólo nos hace falta justipreciar la hondura de ciertos pasajes como el que define el amor como el: "Vivir un alma en cuerpo que no es suyo"¹².

No podemos negar que por su carácter erótico estas composiciones se distinguen por cierta juvenil complacencia en las descripciones

9 Juan de la C. Puig. *Antología de los poetas argentinos*. Tomo III: "paz y libertad". Buenos Aires, Martín Biedma e hijo, 1910. "Juan Crisóstomo Lafinur", pp. 5-61.

10 Juan Wenceslao Gez. *El doctor Juan Crisóstomo Lafinur*. Buenos Aires, Cabaut y Cía, 1907.

11 Juan Crisóstomo Lafinur. *Poesías*. San Luis, ICCED, 1994.

12 "El amor". En: *Ibid.*, p. 29.

voluptuosas. Pero la profundidad que alcanza el tema amoroso es una característica preponderante en estos poemas.

Lamentablemente, de toda su obra poética sólo se recuerdan sus tres composiciones escritas en ocasión de la muerte de Belgrano: la oda "Á la oración fúnebre que en la iglesia catedral de esta ciudad fue pronunciada por su prebendado Doctor Don Valentín Gómez, en las exequias del General Don Manuel Belgrano"¹³ escrita en sexta rima; el canto fúnebre "Á la muerte del General Belgrano"¹⁴ el cual es una silva y el canto elegíaco "Á la muerte del General Don Manuel Belgrano"¹⁵ compuesto en romance heroico. Las cuales he bautizado como "Las tres hermanas"¹⁶ por la encadenación y relación del tema y el tono poético entre las mismas.

En la lira de aquellos días tempestuosos, en medio de la común declamación de los poetas patrióticos, hueca aunque generosa, esas tres elegías de tintas medias, tan dulces, melancólicas y penetrantes, suenan con acentos inolvidables.

De esta forma las juzga Roberto Federico Giusti:

A los veintidós años, con frecuencia, aun las líricas de los mayores poetas, son en arte balbuceos. Admiramos, pues, la felicidad poética de Lafinur, que supo cantar su devoción al ilustre general, con tanta gracia, naturalidad y sentimiento que aventajó a todos quienes lloraron en verso la misma muerte.¹⁷

¹³ Puig. *Op. cit.* pp. 39-42.

¹⁴ *Ibid.* pp. 43-48. 15

Ibid., pp. 48-51.

¹⁶ La distinción "Las tres hermanas" la he tomado de la crítica italiana a tres composiciones del *Cancionero* de Francesco Petrarca sobre los ojos de Lama: "LXXI", "LXXII" Y "LXXIII". Estas tres poesías se conocen con ese nombre: "Las tres hermanas".

¹⁷ Roberto Federico Giusti. "Homenaje a Juan Crisóstomo Lafinur". En: *Nosotros*. Año XVIII, tomo XLVII, agosto de 1924, N° 183, p. 553. Uno de los poetas que también

También descuellan las poesías satíricas como la "Fábula que tiene muchas apariencias de verdad, sobre el número 2 del Curioso, en que hablan una señora vieja, una niña y un viejo"¹⁸, en la que Lafinur se opone acérrimamente a todo tipo de censura de la libertad de expresión.

Asimismo, el apasionamiento cegador de índole no sólo religiosa sino también política se encuentra plasmado en el poema "El fanatismo"¹⁹, en el cual a través de un juego de preguntas y respuestas nos manifiesta su pensamiento revolucionario y reformista, siempre en contra de prohibiciones enfermizas.

Se debe ser consciente de que al talento poético de Lafinur y a su arte retórica, aprendida de los mejores preceptistas en boga en su tiempo -Hugo Blair y Antonio de Capmany-, les faltó reposo o voluntad para limar y perfeccionar sus composiciones, entregadas por él a los diarios apresuradamente una tras otra. De ahí las repeticiones y oscuridades, los versos lánguidos y prosaicos, los solecismos y tropiezos prosódicos que las afean.

Además, existen defectos gramaticales propios de la inexperiencia de los primeros copistas que impiden apreciar la belleza de la pluma de Lafinur con toda su intensidad.

Conclusión

Para ir concluyendo este recorrido por **una** faceta casi inexplorada de Lafinur, podemos expresar que a menudo la diosa *Crítica argen*

cantó la muerte de Belgrano fue Varela en la composición titulada: "En la muerte del Exmo. Sr. Jeneral D. Manuel Belgrano". Cf. Juan Cruz Varela. *Poesías*. Estudio preliminar de Manuel Mujica Láinez. Buenos Aires, Estrada, 1943, pp. 105-109. Puede llegar a ser una empresa interesante la comparación entre este poema y los tres de Lafinur, así como la relación entre otras composiciones de temas análogos en los dos autores.

¹⁸ Lafinur. *Op. cit.*, pp. 33-37.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 65-67.

tina se empecina en sumergir en el río del olvido a no pocas figuras literarias de nuestro país del siglo XIX. En el presente estudio se propuso un buceo histórico-literario, para sacar a la luz varias perlas literarias, engarzadas en sus correspondientes ideologías.

Todas estas páginas intentan ser la ayuda virgiliana que rescate del olvido la labor poética de Juan Crisóstomo Lafinur. Porque sin tener el entusiasmo de Esteban de Luca, ni la galanura de Juan Cruz Varela, ni la intención de Fray Cayetano Rodríguez; Lafinur brilló por la fecundidad de sus ideas, la abundancia de sus razonamientos y discursos, así como por la vivacidad de su voz poética.

No quiero acabar este escrito sin rendirle un homenaje a la figura misma de este prohombre, por eso me hago eco de las palabras de Ricardo Rojas cuando expresara que: "Sólo un talento natural, nutrido, flexible y claro, puede haber compensado esa brevedad de su vida, hasta conferirle una celebridad centenaria"²⁰.

RESUMEN

A menudo la diosa Crítica argentina se empecina en sumergir en el río del olvido a no pocas figuras literarias de nuestro país del siglo XIX. Se podrían ofrecer como excusas, en algunos casos, el despótico paso del tiempo (mientras más nos alejamos del presente más difícil es indagar sobre tal o cual autor); en otros, la escasa información biográfica; o la condición paupérrima de ciertas ediciones; o el estado a veces inabarcable de hombres orquesta de estos individuos (son poetas, guerreros, filósofos, etc. y esto sin descuidar ninguno de sus oficios), y así seguiríamos enumerando hasta el hartazgo. Pero así como existe una tendencia a lograr una moderna historiografía argentina de la mano de estudiosos como Tulio Halperin Donghi, revisando los hechos a la luz de sus desencadenantes ideológicos, también se debería proponer un buceo histórico-literario para sacar a la luz varias perlas literarias, engarzadas en sus correspondientes ideologías.

²⁰ Cf. Ricardo Rojas. *Historia de la literatura argentina*. Tomo V: "Los proscriptos". Buenos Aires, Kraft, 1924.

Este trabajo se propone ser la ayuda virgiliana que rescate del olvido a Juan Crisóstomo Lafinur, sobre todo su labor poética, ya que de la filosófica todos sabemos de su importante trascendencia. Para esta última sólo tenemos que recordar las palabras de Roberto F. Giusti: "La historia de la evolución mental argentina quedaría incompleta si en ella no hiciésemos un lugar a Lafinur".

Palabras claves: literatura argentina - siglo XIX - poesía - Juan Crisóstomo Lafinur.

ABSTRACT

Many times the Argentine goddess Criticism persists in drowning in the river of forgetfulness some 19th-century literary figures of our country. As excuses, in some cases we could mention the despotism of time (the further we get from the present, the harder it is to inquire about this or that author); in other cases, the few biographical data; or the pauper condition of certain editions; or the orchestra-men quality of these individuals (they are poets warriors, philosophers, etc., without overlooking any of their occupations); and we could go on enumerating reasons forever. But, just like there is a tendency to create a modern Argentine historiography with researchers like Tulio Haperin Donghi, revising events under the light of their ideological causes, a deep historical-literary diving should be proposed to bring to light various literary pearls, curled in their corresponding ideologies.

This paper aims at being a Virgil-like aid which rescues from forgetfulness Juan Crisóstomo Lafinur, especially his poetic work, since all of us know about the transcendence of his philosophy. For the latter, we should just remember Roberto F. Giusti's words, "the history of Argentine mental evolution would be incomplete if we did not include Lafinur."

Key words: Argentine literature - 19th century - poetry - Juan Crisóstomo Lafinur.